

SANTA TERESA DE JESÚS, UNA MUJER DE TODOS LOS TIEMPOS

DOI: 10.22199/S07198175.2014.0002.00003

Mg. Cristina DE PIERO

Recibido el 30 de agosto. Aceptado el 27 de octubre de 2014.

RESUMEN

Con Santa Teresa de Jesús nos encontramos no sólo con la experiencia mística de una carmelita del siglo XVI, sino con el bagaje espiritual y teológico de una mujer que ha acompañado a muchas generaciones. Descubrimos en ella la paradoja de quien, no teniendo voz pública, se convirtió en maestra de un camino, donde la centralidad está puesta en la humanidad de Jesucristo. Aceptó el acompañamiento de sus confesores, desde una humildad configurada por su libertad interior. Sin estudios académicos, pudo narrar su experiencia de encuentro con Dios que, lejos de cerrarla en un convento, la urgía a responder a los desafíos de su tiempo.

Palabras clave: Carmelitas, Espiritualidad Teresiana, Místicas Cristianas, Mujer, Santa Teresa de Jesús.

SAINT TERESA OF JESUS, A WOMAN OF ALL TIME

ABSTRACT

With St. Teresa of Jesus we find not only the mystical experience of a Carmelite of the 16th century, but also the spiritual and theological background of a woman who has accompanied many generations. In her, we discover the paradox of a woman who, having no public voice, became a master of a path focused on Jesus' humanity. She accepted the advice of her confessors, with humility built on her inner freedom. With no academic studies, she was able to tell her experience of encounters with God which, far from locking her up in a convent, urged her to respond to the challenges of her time.

Key words: Carmelites, Teresian spirituality, Christian mystics' women, women, St. Teresa of Jesus.

1. Iniciando el camino

Hoy, en el siglo XXI, nos encontramos celebrando un acontecimiento que tuvo lugar hace 500 años, en el siglo XVI, donde las supuestas sombras medievales gestaban los claroscuros de un nuevo tiempo. En ese espacio de barro milenario y de castillos de piedra erigidos por hombres, nacía una mujer en una tierra que acababa de ser reconquistada. Siglos de dominación de una cultura que vino de Oriente, para hacer de esa península su hogar. Junto con la dominación coexistió la tolerancia, se fue gestando el encuentro entre dos culturas, la nativa y la extranjera, en la cual otro dios guiaba el camino de los hombres. Santa Teresa nace y vive en una península, lejos de la centralidad romana, cuando los feudos entraban en crisis. En un mundo que oteaba un horizonte desafiante, desestabilizador, como todo lo nuevo.

Cada ser humano que llega a este mundo pertenece, irremediablemente, a su época y a su terruño. La cultura late en nosotros, se hace condición *sine qua non* para que nuestros gestos y palabras adquieran comprensión para nuestros coetáneos y para nosotros mismos. Somos cultura, pero somos más. Hay algo en la intuición primordial de nuestros genes que nos permite elevarnos por encima de la llanura, alcanzando cimas desconocidas, no aventuradas aún. Esa intuición también nos alienta a sumergirnos en abismos primordiales, dándonos la posibilidad de descubrir nuestro verdadero rostro.

Desde esta perspectiva podemos preguntarnos: ¿cómo alguien del pasado se vuelve presencia significativa en una época, que

pareciera no le pertenece?, ¿cómo logró una monja provinciana acompañar el proceso espiritual de tantas generaciones cristianas, carmelitanos o no, de diferentes continentes, varones y mujeres? Solemos llamar “clásico” a lo que pareciera perdurar en el tiempo de un modo ineludible. Es interesante notar que en nuestra sociedad aquellas expresiones, sobre todo del ámbito del arte, que adquieren significación en el tiempo, se las denomina “de culto”. Apropiándonos de este modismo, nos animamos a decir que nuestra Teresa, la gran Teresa de Jesús, es una mujer “de culto”.

La cristología contemporánea nos ha ayudado a ahondar más en la comprensión de cómo lo concreto puede proyectarse en lo universal¹. Ya no partimos desde una antropología abstracta o positiva, sino asumiendo de otro modo la categoría: *trascendente*. Recuperada la dimensión bíblica del cristianismo, desde diversas coordenadas –históricas, culturales, lingüísticas, hermenéuticas²–, Jesús es reconocido como el Salvador universal desde su concreta historia de nazareno, en los tiempos de la ocupación romana³. No sólo aceptamos un dogma, sino que escudriñamos en él desde las herramientas que el pensamiento, ya no meramente racional, nos ha permitido ir adquiriendo. Jesús, como símbolo del amor del Padre a la humanidad, devela lo más propio del cristiano, y permite releer el camino espiritual desde otros parámetros, históricos y trascendentales. Desde esta perspectiva descubrimos a Teresa de Jesús: la mujer que recorrió las llanuras españolas y se adentró en

¹ K. Rahner, *Curso fundamental de la fe*, Herder, Barcelona 1989. H. Ú. von Balthasar, *Gloria, Una estética teológica*, VII, Ediciones Encuentro, Madrid, 1989. Si bien esta representación de la condición humana echa sus raíces en la estructura primitiva de los pueblos, y particularmente, para nosotros, cristianos, en la del Pueblo de Israel, Pablo apela a la tradición judía para afirmar la conciencia de solidaridad humana en la dupla Cristo-Adán (Rm 5,15). La reafirmación del individuo en la modernidad nos ha distanciado de este esquema primigenio y simbólico.

² Tenemos presente el documento de la Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, de 1993, el cual recoge y valora el aporte de las ciencias del área humanística que nos ayudan a una mejor comprensión de la Sagrada Escritura.

³ No sólo desde su salida de Dios, en cuanto cristología descendente, sino también contemplando su experiencia histórica, como cristología ascendente.

la espesura humana. Aprendió con el Dios de Jesucristo a descubrir su propia humanidad, desde aquella humanidad atravesada por el Verbo. Y abierta a sus hermanas y hermanos, y a su época, redescubrió al Dios que lo transita todo. Y este Dios, peregrino como ella, la devolvió a la historia. Trascendencia y cotidianidad; en los pucheros se manifestaba Dios, y en los arrebatos se hacía ella más humana. Así, Teresa es la gran Doctora de la Iglesia⁴, y es la humilde mujer que se atreve a vérselas con Dios.

Intentaremos seguir conociendo a esta compañera de vida espiritual, no simplemente desde un recorrido histórico⁵, sino desde las contradicciones que la vida presentó a Teresa como desafíos permanentes, como un espejo donde contemplar las nuestras. Hay una expresión que muchas veces se utiliza para dar cuenta de este planteo: es la paradoja, en cuanto figura retórica, donde se utilizan expresiones que suponen contradicción. La pretensión no es entrar en el juego lingüístico de la lógica, sino descubrir cómo lo contradictorio no siempre habla de lo irracional.

Desde dos perspectivas abordamos este trabajo y una sirve de soporte a la otra. Por un lado, está la significación universal de Santa Teresa de Jesús, una maestra para todas las épocas. En este sentido, reafirmamos lo dicho antes, en cuanto a que existen ciertas experiencias humanas que poseen una connotación básica, primordial, que nos permiten hacer nuestro un pasado lejano, porque se entroncan en la experiencia primordial de la condición humana. Y, por otro lado, la contemplaremos desde su propia raigambre personal, poniéndonos en la frontera de lo supuestamente imposible,

⁴ Pablo VI la proclama –por primera vez, a una mujer– como doctora de la Iglesia el 27 de septiembre de 1970. Inicia su homilía diciendo: *Acabamos de conferir, o mejor dicho, acabamos de reconocer a Santa Teresa de Jesús el título de doctora de la Iglesia*. Cfr *L'Observatore Romano*. Uno de los títulos de este escrito dice: “Consagrada a la contemplación y comprometida con la acción”.

⁵ Hay muchos trabajos biográficos sobre Santa Teresa de Jesús, algunos muy relevantes, algunos de los cuales hemos consultado para la elaboración de este artículo.

en esas historias donde Dios, el Señor de la historia, transparenta de un modo evidente y lúcido su gracia transformadora: su amor que, elevándonos, nos permite profundizar en nuestra existencia y, desde esa hondura, alcanzamos la plenitud humana.

2. Quién es Teresa

Teresa nace en una España que aún tiene mucho de mora⁶, donde tres religiones, que reconocen un patriarca común, mantuvieron una peculiar convivencia durante varios siglos. Sin embargo, para este nuevo reino que busca sustentarse en sí mismo, la búsqueda de una identidad propia le hará rechazar cualquier posible integración y, en este caso, España afirmará que en la diferenciación radical, podrá ser ella misma. En esta coyuntura, la familia paterna de Teresa, los Ávila, miembros de la pequeña nobleza de Castilla, vivirá un contratiempo sobre sus orígenes, se los acusará de no tener sangre pura. Se proclaman cristianos, pero se sospecha que por sus venas corre sangre judía. Si bien salen airosos del juicio, quedará latiendo la duda. La reconstrucción de la cultura española apelará más a la dimensión biológica que a la espiritual. Sin embargo, la identidad más genuina, la que logra perdurar en el tiempo, se constituye más desde la integración de lo diverso, que propia-

⁶ Hay un trabajo interesante sobre la influencia de la religiosidad islámica en los místicos españoles, elaborado por la profesora de Español y Literatura comparada de la Universidad de Puerto Rico, Luce López-Baralt, *Simbología mística musulmana en San Juan de la Cruz y en Santa Teresa de Jesús*. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/simbologa-mstica-musulmana-en-san-juan-de-la-cruz-y-santa-teresa-de-jess-0/>. Vinculándolos, sobre todo, a la experiencia sufí, en el caso de Teresa hace referencia a los siete castillos concéntricos teresianos. Dicho trabajo fue presentado en el Congreso Internacional sobre Mística Femenina, celebrado en Ávila en 1999. Las ponencias fueron publicadas bajo el título de *Mujeres de luz: La mística femenina y lo femenino en la mística* (Edic. P. Beneito) Trotta, Madrid, 2001. En este libro también aparece un artículo de José A. Pacheco, "El símbolo del castillo interior en Suhrawardi y en Santa Teresa". Un planteo similar se encuentra en Trinidad León Martín (Facultad de Teología de Granada), "Mística y místicas en las religiones del Libro", ponencia presentada en un seminario en la Escuela Feminista de Andalucía en 2009.

mente de un solipsismo étnico, cultural o espiritual, que conduce lentamente a la decadencia⁷.

La pureza y la impureza, lo pleno y lo parcial, lo que se da entero y lo que se reserva. Teresa recorrerá este camino, de pequeña anhela el martirio; de adolescente, los vaivenes de este mundo. Y, ya viviendo en el Carmelo, pasará veinte años en conflicto, atrapada en una estructura religiosa que su propia psicología (personal-histórica-cultural) ha construido.

En cuanto a su formación, ser de la nobleza no eximía a una mujer de aprender las labores domésticas, pero había más en ese palacio familiar: la literatura ocupaba un lugar relevante. Si la biblioteca del padre alentaba la lectura piadosa, la de la madre acumulaba historias de romances y aventuras de caballeros. Teresa de Ávila no ha recibido una educación formal⁸. Sin embargo lee, escribe; es una mujer que se ha ido cultivando desde pequeña. Alejada del mundo, como corresponde al linaje de una tradicional familia castellana: el hogar es para la familia y, sobre todo, para sus mujeres. Sin embargo, el mundo vasto, lejano, fue parte de su historia. No sólo tiene acceso a algunas traducciones de la patrística, a libros del último período medieval, y a los mejores escritores de su tiempo⁹. También escucha las noticias de ese nuevo mundo que parece desquiciar las

⁷ Esto se ve tanto en el orden biológico como en el cultural. La historia del pueblo de Israel también nos sirve de referencia. Fue un grupo humano que temió y cuestionó al extranjero, pero que no dejó de incluir todo de cuanto sabio y bueno le ofrecía. Y, por sobre todas las cosas, nuestra fe trinitaria, la cual nos abre a la integración de la diversidad, frente a la figura homogénea de un monoteísmo que, en muchos casos, nos presentó la imagen de un Dios impersonal.

⁸ A los dieciséis años, luego de fallecer su madre, es internada en el Convento de Agustinas de Nuestra Señora de Gracia, en una época en que no existían colegios femeninos. Las jóvenes nobles y ricas iban allí a perfeccionarse en el ejercicio de la religión y de las virtudes. Conocer el catecismo, leer y escribir, algo de música; aprender labores femeninas, como el bordado, la hilandería. Cfr. Auclair, M., *Vida de Santa Teresa de Jesús. La andariega de Dios*, Editorial Losada, Buenos Aires 1954, p. 37. *Diccionario de Espiritualidad*, (Dirigido por Ermanno Ancilli), Editorial Herder, Barcelona 1984, Tomo Tercero, p. 474.

⁹ Teresa ha leído, de Patrística: *Morales* de San Gregorio, *Cartas de San Jerónimo*, *Confesiones* de San Agustín; de la última etapa medieval: *La imitación de Cristo* de Tomás de Kempis y las *Meditaciones de la vida de Cristo* del cartujo Landulfo de Sajonia. También a los mejores escritores de su época: Luis de Granada, Pedro de Alcántara, Juan de Ávila, Francisco de Osuna y otros. Cfr. *Diccionario*

coordinadas de una época que va quedando en el olvido y que abre las mentes juveniles a desmesuradas fantasías de conquista. Y no sólo esto: también están los moros, que en tierras lejanas convierten en mártires a los cristianos. Una ciudad fortificada no le impide el anhelo de conquistar la gloria de los cielos; huye con Rodrigo, uno de sus hermanos mayores, hacia tierras desconocidas. Repatriados en las afueras de la ciudad por su tío, enfrentarán el juicio de los padres, y aquí, el “valiente caballero” carga la culpa en su pequeña hermana, y ella la asume sin más.

Teresa nos muestra cómo no hay límite para los sueños; queriendo conquistar el mundo, se conquistó a ella misma. Quiso arrebatarse la Vida eterna a través de un gesto heroico de amor, Jesús, en cambio, la acompañó a lo largo de una vida generosa en años, enseñándole a través de las fatigas de la vida cotidiana el modo sublime como el Reino ya se manifiesta entre nosotros. La convierte en conquistadora de caminos áridos; y no solo enfrenta senderos pedregosos, tendrá que lidiar con las armas del intelecto y de la pasión, enfrentando saberes de alto vuelo, caprichos y hostilidades, todo muy humano. Hasta vérselas con ese supuesto “juicio de Dios en la tierra”, que fue la Inquisición¹⁰. Y cuando ha logrado encontrarse con su Señor, no duda que su proyecto le viene de Él. Se siente pequeña, pero actúa decidida, desde la grandeza que sabe que sólo Él puede darle¹¹. Teresa apela, también, a su propia estructura humana, que

de Espiritualidad, (Dir por Ermanno Ancilli), Tomo Tercero, p. 478. Cfr. Santa Teresa de Jesús. *Obras completas*, Editorial Monte Carmelo, Burgos 1998, p. VIII.

¹⁰ Delaciones por venganza y envidia, cuestionamiento a sus escritos: estos hechos suceden entre los años 1575 y 1579. Si bien hasta 1586 el autógrafo del *Libro de la Vida* continuó encerrado en el archivo de la Inquisición, cuando Ana de Jesús, priora del convento de Madrid, lo reclama al Inquisidor General, este lo entrega sin reparos. Cfr. González Álvarez, stj, Agustina, *Teresa de Jesús y la Inquisición*, <http://www.stjteresianas.pcn.net/Reflexiones/Teresa%20Inquisicion.pdf>, 24/06/2014.

¹¹ Es interesante cómo en muchos casos las fundadoras, sobre todo, y también las místicas, han presentado su causa, su proyecto, con una decisión que no siempre condecía con las posibilidades que una mujer tenía en el medio social y religioso de su época. Ya que en ambas dimensiones no eran estrictamente sujetos de derechos, sobre todo, en el orden público. Los biógrafos de Santa Catalina de Siena han destacado su expresión “*io voglio*”, como expresión firme de un mandato

es herencia de la historia de una familia y de un pueblo. Usará la expresión *determinación*, en algunas ocasiones explícita y en otras, dándola a entender. En el relato de su vida dice: *me determiné*, como quien habla desde una profunda conciencia de libertad¹². Su capacidad de determinación está en sintonía con su actitud consciente de humildad.

En una época llena de sueños de grandeza y de osadas aventuras, como mujer no se mantuvo al margen. Fue siempre por más y, si bien diversas dolencias le postergaron algunos proyectos, no sucumbió ante nada, salió airoso. ¿Quién es el fuerte: el que nada sufre o nada teme, o el que se atreve a enfrentar las dificultades y sale adelante?

Ella luchará siempre contra las adversidades, que vivirá en su empeño por renovar la misma vida carmelitana, pero antes ha mantenido un combate en su fuero interno, no por llevar una vida disoluta. Vive en la inquietud de una existencia que no termina de entregarse a Dios, más atada al camino que al destino, más preocupada por las formas, que por el sentido final de todo. Ha dejado todo para entregarse a Dios y sigue sujeta a aquellos vínculos y amistades, que pudiendo ser medio para llegar a Él, la dejan en el camino, descentrándola en algunos casos, distrayéndola de un proyecto para el cual precisa una energía diáfana.

En otro tiempo su padre se resistió a que fuese monja; cuando finalmente logró estar dentro del convento, su corazón, tan lleno de sentimientos, su inteligencia brillante, su atractivo, la dejaban fuera, lejos de sí misma. Teresa vive más de su voluntad y de su empeño por lograr ser una buena monja que de una entrega simple y plena¹³.

espiritual, el cual transmite sin manifestar dudas, cfr Gugliermi, Nilda, *Ocho místicas medievales (Italia, siglos XIV y XV) El espejo y las tinieblas*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires 2008, p 35.

¹² Citas en *Vida de Santa Teresa de Jesús*, c. 3,5; c.11, 13; *Camino de Perfección* c.16, 10; c.23, 1, en *Santa Teresa de Jesús. Obras completas*. Cfr. Auclair, M., *Vida de Santa Teresa de Jesús. La andariega de Dios*, p. 49.

¹³ Cfr. *Vida*, c. 5, Santa Teresa de Jesús. *Obras completas*.

Una estructura de culpas no liberaba su corazón, ni tampoco lo hacían sus actos externos de caridad. En Teresa conviven la fuerza y la pasión junto con la fragilidad, la intuición de Dios como ultimidad de la existencia y el apego de aquello que enaltece el propio orgullo, convirtiéndolo en único referente de su propia existencia. Dios la quiere plena en sí misma, pero desde la conciencia de que toda vida sólo es tal en cuanto es relación con otros y con el Otro trascendente absoluto, fundamento de todo vínculo vital.

3. A quién busca Teresa

Teresa es una mujer apasionada que busca encontrarse con el sentido último de la vida. No quiere retazos, pero a veces ha vivido de ellos. La experiencia del encuentro con Jesucristo marca de un modo radical su vida, habiendo vivido ya muchos años en el convento. Teresa es una paradoja de lo que llamamos la entrega a Dios a través de una mediación institucional, la cual en algún sentido avalaba cierto aire de santidad a través de las formas. No habría qué reprochar a estas monjas, que habían entrado en una orden con la regla mitigada, en este sentido no engañaban. ¿Qué lugar había para las mujeres, que no fuese casarse o ser monja? En algún sentido, no para todas, estos conventos terminaban siendo refugio para mujeres solas, que buscaban un espacio de serenidad¹⁴. La contingencia histórica generó una merma en la población masculina. Muchos lucharon en la reconquista de la península ibérica, otros habían marchado a las cruzadas, sumado a esto están los que partieron a ultramar a conquistar nuevas tierras, además de los que se han consagrado como curas o monjes. Algunas mujeres quedaban en un camino sin muchas salidas.

¹⁴ Cfr, Auclair, M., *Vida de Santa Teresa de Jesús. La andariega de Dios*, p. 85.

Teresa ha tenido una buena relación con su padre, siendo amada y respetada por él. También mantuvo una relación muy cercana con su hermano Rodrigo, cuatro años mayor que ella. En su vida hubo pretendientes, pero entonces decide entrar al convento, en una lucha frente a todo lo que el mundo parece ofrecerle a ella, que ya lo tiene todo, inteligencia, belleza, una personalidad atractiva y es de noble familia. Lo deja todo por sentir que las cosas de Dios parecían conmoverla y entusiasmarla más que las del mundo. Sin embargo, en el *Libro de las Fundaciones*, no presenta una imagen muy ideal del matrimonio. Cuestionando a las monjas, que pretenden salir del convento para tratar a los seglares, considera que no se han topado, como la Samaritana, con el agua viva y no parecen contentarse con estar con el Señor. Entonces, advierte:

“Miedo he que nace de dos cosas: o que ellas no tomaron este estado por solo él, o que después de tomado no conocen la gran merced que Dios le ha hecho en escogerlas para Sí y librarlas de estar sujetas a un hombre, que muchas veces les acaba la vida y plega a Dios no sea también el alma”¹⁵.

En el libro de la *Vida de Santa Teresa de Jesús*, hablando de sus planteos vocacionales, afirma que no se sentía llamada a ser monja, *“aunque también temía el casarme”*, no aclarando el porqué de esta afirmación¹⁶. Hay que notar que su relación con los varones fue, en general, simple y franca, con los de su familia, primero, y con el entorno de la nobleza que frecuentaba; luego con los diversos confesores, autoridades, con aquellos hombres piadosos que en un comienzo la visitaban en el convento, según la costumbre. Ella parece cuestionar más bien la estructura del matrimonio donde, más que el marido,

¹⁵ Cfr. *Fundaciones* c.31, 46. Quizá el acabar la vida tenga algo que ver con la experiencia de su madre, Beatriz de Ahumada, quien, además de hacerse cargo de los dos hijos que su marido ha tenido de su primer matrimonio, ha sumado ocho hijos propios. Al poco tiempo de nacer la menor, muere Beatriz. Teresa tiene 13 años y cinco hermanos menores.

¹⁶ Cfr. *Vida* c.3, 2, en *Santa Teresa de Jesús. Obras completas*.

era la cultura acuñada por los varones la que sujetaba a la mujer. Teresa, de algún modo, asume que siendo monja tendrá un espacio diferente, un espacio holgado de búsqueda interior. No pudiendo ser misionera en Oriente o en el nuevo mundo conquistado, su fogaosidad buscará adentrarse en *otras tierras*. Intuye, que como mujer, mucho no hay para aventurar, o quizá sí, en la más significativa de todas las dimensiones humanas, la conciencia y, en este caso, el universo religioso que en ella habita. Teresa es una mujer moderna, preñada de introspección, por algo se entendió tan bien con los diversos confesores jesuitas que ella tuvo.

Hay un deseo de autonomía en ella que se rebela contra su propia sensualidad¹⁷, la cual le oscurece la visión y la deja atrapada. No quiere quedar sujeta, pero no reniega de las mediaciones que las diferentes autoridades religiosas le propongan y es ella misma quien las busca. Siempre obediente y humilde, pero desde un fondo que habla más de una gran libertad interior que desde una sumisión irracional, que deja decidir a los otros lo que sólo cabe que decida la propia conciencia. Una sumisión así entendida, deposita en el otro la responsabilidad de la propia existencia. Teresa, en cambio, parece tan dueña de su vida. Construyó ella su propia formación, de niña y adolescente, aún en los primeros tiempos del convento, aprovechando todo cuanto tenía a su alcance. Libros, compañías, conversaciones, que le abrieron horizontes nuevos, que le permitieron madurar como mujer y como religiosa. Y otros que la distrajeron, que la dejaron en sombras, entreteniéndola en senderos truncados.

De haber podido ir a la universidad, estudiando teología como aquellos hombres con quienes le tocaba consultar sobre su vida interior, habría podido quizá realizar, en la dimensión espiritual, un cami-

¹⁷ Cfr. *Vida* c.3, 3. El concepto de *sensualidad* en el vocabulario teresiano, tiene una comprensión propia, diferente de la moderna, cfr. Santa Teresa de Jesús, *Obras Completas*, Monte Carmelo, Burgos 1998, p. 19, n.3.

no más llano, más tranquilo. En cambio, a fuerza de explicarse una y otra vez, de clarificarse para expresar con sentido lo que quería comunicar, que ni ella bien claro lo tenía, realizó un proceso sumamente rico. Elaboró, no de un modo sistemático al estilo escolástico, una reflexión teológica, espiritual¹⁸. Cómo dar cuenta racional de un símbolo, cómo hacer detalle de una emoción. Latía el temor permanente de que no fuera Dios quien la buscaba, sino el diablo quien la acechaba. Y si no era este gran peligro, de todos modos con ser mujer ya había sospecha de melodramas y exageraciones¹⁹. Pero nuestra Teresa salió más que airosa. Fue una escritora de puño y letra propios²⁰, y pudo transmitirnos, no sólo a sus contemporáneos sino a nosotros también, la historia de su vida y de su obra. Ella logra comunicar un proceso espiritual, humano; inventa su propia sistematización, recorre, medita, vuelve una y otra vez sobre los planteos y las problemáticas que tanto le importaban. Hace del tiempo un sendero propicio para dar cuenta de *un tiempo sin tiempo*, de un *kairós*, más que de un *cronos*²¹. Su teología es narrativa, próxima al evangelio de Juan, al que se siente cercana. A partir de un camino, abre nuevos senderos, quizá no prolijos como la escolástica, pero llenos de vitalidad y sabiduría²².

Muy mujer fue Teresa, que supo decidir qué le ayudaba y qué no, que escuchó a todos, se humilló sin resentimiento, como sólo los

¹⁸ Comunicando su vida, su camino espiritual, su experiencia mística, la historias de las fundaciones, entre otros escritos.

¹⁹ No hay que olvidar que Platón reinó mucho tiempo a través de San Agustín y ambos influenciaron a Santo Tomás de Aquino, quien, de la mano de Aristóteles, tampoco guardó mejor opinión de la mujer.

²⁰ Dando un paso más que Santa Catalina de Siena, que necesitó dictar a otros, por ser analfabeta; lo cual no menoscaba su pensamiento.

²¹ Durante mucho tiempo nuestra teología ha puesto más confianza en un catecismo que en los evangelios. El racionalismo a ultranza, que también invadió a la Iglesia, aunque ella misma lo combatiera, desacreditó lo que no presentara un supuesto orden lógico, marginando así otros modos de abordar la realidad: los existenciales, los metafóricos.

²² La sabiduría es una dimensión trascendente del mensaje de Jesús que se ha ido recuperando en estos tiempos, desde la teología femenina, desde el aporte de la teología oriental.

grandes pueden hacerlo. Jesús es la Verdad que ha irrumpido en su Vida, la ha liberado para dejarla ser ella misma. Por eso dirá que la humildad es andar en el camino de la verdad²³. Así, Dios le confió su propia formación. Teresa busca con ansias ser comprendida, confía en los hombres y confía en los libros, pero nada de esto la sacia ni la deja en paz. Todo ha sido un aporte, pero hay más para ahondar y escudriñar. Entonces, será Jesús mismo quien se revele como fuente viva. Quizá siempre estuvo allí, pero era ella quien no lo veía. Tan lejos y tan cerca, ¿es Dios quien se esconde de nosotros? Teresa parece querer decirnos que hay algo más detrás de las apariencias. Por eso a ella, que ha vivido experiencias místicas tan intensas, le gustará decir a sus hermanas que Dios, para comunicarse con nosotros, prefiere la brisa al ciclón²⁴.

Fue en la Sagrada Escritura donde pudo comenzar a descubrir, no una imagen de Jesús simplemente, sino a Aquel que ya le salía al encuentro de modos diferentes. La impresionan el Cantar de los Cantares, el Libro de Job, pero sobre todas las cosas los evangelios, especialmente el de Juan y en ellos algo que la toca profundamente es la lectura de la Pasión. A través de los relatos evangélicos, se siente identificada con las mujeres con las que se encuentra Jesús, de modo especial, el encuentro de Jesús con la samaritana, con Marta y María, con la Magdalena²⁵. En un mundo de menoscabo femenino, ella se asume desde un fundamento bíblico que la muestra con capacidad de recibir al Señor. Aquí hay una valoración de su ser mujer, aunque en algunos casos reproche ciertas actitudes femeninas. El caso es que bien conocía a las mujeres, por sí misma y porque la

²³ Cfr. *Moradas Sextas* c.10, 7, en *Santa Teresa de Jesús. Obras completas*.

²⁴ En referencia al texto bíblico de 1 Re 19, 9-12, cfr. *Biblia de Jerusalem*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975. El origen de los carmelitas se encuentra en el Monte Carmelo, en el siglo XII. Su experiencia fundante está estrechamente vinculada con la experiencia mística del profeta Elías, cfr. <http://ocarm.org/es/>.

²⁵ Cfr. *Vida* c. 9, 1-3; c. 30, 19; *Camino* c. 19, 6; *Moradas Séptimas* c. 4.13; c. 3-4; *S Camino* c.16, 6, en *Santa Teresa de Jesús. Obras completas*.

convivencia muestra grandezas y miserias. No se identificó sólo con las que eran curadas por Jesús, sino con las que luego la teología feminista reconocerá como sujetos activos de su historia, discípulas capaces de anunciarlo como el Cristo, y de ser receptoras y anunciadoras de la resurrección. Y hasta se anima a decir que ellas respondieron en la fidelidad al seguimiento de la cruz, con más fe y más amor que los hombres²⁶.

Y es en la Palabra de Dios donde podrá encontrarse con el Dios vivo, encarnado. No siempre la lectura de la Biblia ha llevado a los cristianos por estos senderos. Muchas veces los mismos textos que para Teresa eran tan decisivos, dejaron a otros con la imagen de un Señor todopoderoso, lejano en las alturas, quien apenas tocó esta tierra. Ella sostiene que, en estas lecturas, sólo podía pensar en Cristo como hombre²⁷. Y esto, frente a métodos de alta espiritualidad que aconsejaban prescindir de la humanidad de Cristo²⁸.

En este Jesús tan lleno de humanidad, ha fundamentado la valoración profunda que hace ella de la fraternidad, como signo evidente del amor de Dios. No sólo nuclea en torno a ella a sus hermanas, sino que las cuida, las alienta²⁹. El silencio y la vida austera no aparecen como excusa para apartarse del prójimo. Teresa resignifica la renuncia al mundo, la cual no es para la tranquilidad personal, para evitar lo incómodo y cuestionante que puede ser el encuentro con el otro. En esa renuncia hay un redescubrimiento, un volver de un

²⁶ Cfr, Castellano Cervera ocd, Jesús, *Jesucristo en la experiencia y doctrina de Santa Teresa de Jesús. Introducción a la comprensión de la Cristología de Santa Teresa*. En: http://www.mercaba.org/FICHAS/Santos/TdeJesus/JC_en_la_experiencia_y_doctrina.htm, p. 3, 24/06/2014.

²⁷ Cfr, *Vida* 9, 6, en *Santa Teresa de Jesús. Obras completas*.

²⁸ Y será un jesuita, el sacerdote Diego de Cetrina, el que la aconseje en esta misma línea, quien paradójicamente era considerado por algunos contemporáneos "débil de cabeza", quien sólo servía para la confesión. Este jesuita, desvalorizado por sus superiores, fue capaz de comprender a Santa Teresa y de darle un acompañamiento inteligente, que no había recibido de otros famosos sacerdotes. Luego la ayudarán, en este sentido, otros jesuitas. Cfr, Auclair, M., *Vida de Santa Teresa de Jesús. La andariega de Dios*, p. 99-115; Walsh, William T., *Santa Teresa de Ávila*, Espasa-Calve, Buenos Aires 1945, pp. 132-133; *Vida*, c. 24, en *Santa Teresa de Jesús. Obras completas*.

²⁹ Cfr, *Camino* c.4; c.49, 7; *Fundaciones* c.13, 5, en *Santa Teresa de Jesús. Obras completas*.

modo más libre; bien lo sabe ella, que ha quedado tanto tiempo atada a esas amistades del primer momento, que sólo la entretenían. Por eso, no se tratará de dejar de hacer cosas, sino de mirar el mundo desde otra perspectiva.

4. Teresa transfigurada

Teresa no vive de antítesis, no es la clausura o el mundo, el adentro o el afuera. En su arduo camino ha logrado integrar muchas realidades. De una vida entre los muros del hogar, primero, y luego del convento, sale a los caminos desprotegidos, a fundar, a iniciar algo nuevo, donde no siempre tiene claro si será bien recibida. No sólo reforma por dentro un estilo de vida, sino que también lo propaga, inflama de entusiasmo a muchas mujeres y también a los varones, quienes no sólo estuvieron para aconsejarla, sino que fueron en muchos casos, sus discípulos. Lo fueron, entusiasmados con una enseñanza espiritual que no provenía sólo de los libros, sino de una profunda experiencia, no de teorías sobre Cristo, sino del encuentro profundo con Él. Cuando algo es tan auténtico, puede atravesar a enfrentar los prejuicios de una época y, más aún, de una tradición cultural milenaria. Ella es una mujer, aunque de la nobleza, una simple monja, que no fue priora de su convento, sino después de mucho andar³⁰. Y volvió, no como la superiora, sino como la que sirve. Teresa no sólo habla de la austeridad, la vive, no da consejos de cómo se ha de vivir en las comunidades, o quién debe hacer los trabajos o cómo hacerlos. En ella todo es experiencia vital, cotidiana, al modo del nazareno.

Ha logrado hacerse eco de una inquietud que va creciendo en este nuevo momento eclesial: no será el ordenamiento eclesiástico el que

³⁰ Una monja que fue autorizada a fundar también monasterios de varones, sólo dos. Cfr. Auclair, M., *Vida de Santa Teresa de Jesús. La andariega de Dios*, p. 200.

convierta cristianos, ahora católicos, sino una renovación espiritual, que ayude a volver la mirada sobre el evangelio. Una mujer era alguien, en general, con apenas voz doméstica, Teresa transforma su experiencia a través de su propio camino en enseñanza pública, divulgada entre cercanos primero, y luego parte del patrimonio de su pueblo, y de la Iglesia. Y habiendo escuchado a todos, supo discernir qué había de verdad en cada uno de ellos.

Hay algo muy significativo en Teresa, que no sólo lo es de ella, sino que pertenece a toda la humanidad. Se trata de nuestra condición de seres sexuados, donde la condición masculina y femenina se puede integrar en nosotros; si bien no en todos los seres humanos se hace tan evidente esta integración. Nos referimos a la antropología psicológica que hace referencia al anima y al animus, según la terminología que propusiera Jung³¹, escuchando lo que otras tradiciones culturales y religiosas intuían, particularmente las voces del mundo hindú. Encontramos en Teresa una gran receptividad femenina, atenta y sensible a las necesidades de los otros. No sólo piensa en fundar, sino también en cuidar de cada una de sus hermanas, de generar un ámbito fraterno donde la amistad sea parte del entramado de la convivencia.

Teresa es, también, la mujer de las decisiones firmes, sin timideces, capaz de no amedrentarse ante lo arduo y tosco de la ruta, de asumir con coraje cualquier enfrentamiento, pero siempre desde la delicadeza. Su dinamismo activo, emprendedor, le viene de su capacidad de escucha, de silencio interior, de experimentar con hondura quién es el Señor al que ella sigue. No estudia teología, la vive desde las oscuras entrañas del no saber y desde esas sombras

³¹ Cfr. Jung, Emma, "Sobre la naturaleza del *animus*". Ponencia presentada en el Club de Psicología de Zurich, en 1931, en: www.odiseajung.com/psicología-junguiana-citas/cita.php?tit=Emma-Jung-naturaleza-Animus. 24/06/2014; Jung, Carl G., *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Paidós, Buenos Aires 2014. Asumiendo este planteo: cfr. Boff, Leonardo, *El rostro materno de Dios. Ensayo interdisciplinar sobre lo femenino y sus formas religiosas*. Ediciones Paulinas, Buenos Aires 1987. Grün, Anselm, *La mitad de la vida como tarea espiritual. La crisis de los 40-50 años*. Narcea, Madrid 1990, pp. 77-106.

descubre la luz que no engeuece³². No quedaba mucho espacio en una sociedad patriarcal para una sensibilidad que no se atuviera al espacio asignado culturalmente. Pero Teresa no temió ser ella misma: una mujer plena, capaz de una sumisión configurada por la libertad, libertad interior, libertad como decisión.

Ella responde a los arquetipos culturales de la época. Acepta el suyo como mujer y el de sus congéneres varones, pero parece dar un giro en ellos. Es alguien que se para sobre sí misma, mira el mundo con ternura y toma decisiones. Valora la dimensión intelectual que los libros y los letrados aportan, pero cree en algo más, su propia intuición, la percepción que la ha ayudado a encontrarse con Jesús. Y en este sentido la entrega es recepción, abrirse al otro, a la realidad, a Dios mismo: es darse. Y allí, lo pasivo y lo activo se entrecruzan, integrándose. Por eso la recuperación de la sabiduría, no es la vuelta de un Logos abstracto, que en un principio abstracto estaba en un Dios más abstracto aún, sino aquel que estaba en el seno de un Padre amoroso: el que puso su tienda entre nosotros, el que tuvo por madre a María³³. El Hijo es el Verbo que, como tal está, en movimiento. Es una palabra dicha que se encarna, un Dios que se hace historia. La eternidad se vuelve contingente, precaria, y, asumiendo la miseria, la redime, pero –aún más–, la transfigura; diviniza la humanidad para transformarla en plenamente humana. Teresa percibe que la hondura humana de Jesucristo es el camino para descubrir el infinito y divino amor de Dios a cada creatura que habita este mundo.

Santa Teresa pudo trascender un arquetipo cultural para asumir uno universal. Se identificó con las discípulas que siguieron a Jesús, como aquellas que vivieron radicalmente el seguimiento al

³² Cfr. Auclair, M., *Vida de Santa Teresa de Jesús. La andariega de Dios*, p. 112.

³³ Un aporte a este aspecto es, entre otros, el libro de Elisabeth Schüssler Fiorenza, *Cristología feminista crítica. Jesús, Hijo de Miriam. Profeta de sabiduría*, Trotta, Madrid, 2000.

maestro, en una actitud que las hizo estar al pie de la cruz, cuando sólo ellas quedaron. Hizo caso de aquella invitación que hace Jesús a los primeros discípulos: “Vengan y vean”. Esta expresión sugiere más que un “ser”: es un “estar” para poder realizar plenamente la misión, como el Hijo de Dios, que estaba en el seno del Padre y vino a estar con nosotros. El estar al modo de María, la hermana de Marta, que supo elegir la mejor parte: eso hizo Teresa, estuvo con y en Él, y luego nos comunicó lo que había visto y oído. Hermana de sus hermanas, madre de sus hijos, virgen, pero no desde una perspectiva de pseudopureza, sino por radicalizar en ella el silencio y la acción, en un compromiso contemplativo, contemplación plena de la humanidad de Cristo.

5. Teresa, nuestra compañera de camino

Hemos intentado contemplar (mirar con una nueva mirada) el camino de esta monja de Ávila, que hace 500 años nació para la aventura de vivir y para mucho más, para encontrarse con el sentido profundo de la realidad humana. Una de las luchas más decididas en la vida no siempre es la batalla contra nuestras miserias, a veces más arduo puede ser enfrentarnos con nuestra tibieza:³⁴ ni muy malos, ni muy buenos. En esa encrucijada se encontró nuestra santa y, no conforme con prácticas que podían llevarla a Dios, se entregó ella, plenamente. Teresa es llamada por Dios, pero a mucho más que a un estilo de vida. Es invitada a transfigurar hondamente su existencia. Es receptiva a esa invitación y es emprendedora en esa búsqueda infatigable por encontrarse con ese Dios, que la conduce a descubrir lo más genuino de ella misma. Por eso, será a través de la humanidad de Jesucristo, que logrará llegar a la cumbre de la experiencia mística y a la hondura de la madurez humana.

³⁴ Como reclama el Ángel a la Iglesia de la Laodicea en Apoc. 3, 15-16, cfr. *Biblia de Jerusalem*.

En Teresa de Ávila la santidad se manifiesta al modo de los peregrinos de Emaús³⁵; ya somos discípulos, pero el camino del seguimiento de Jesús es mucho más que eso. Es una vuelta a encontrarse con los propios sentimientos, con nuestras pasiones, para dejarlos transfigurar por el incondicionable amor de Dios. Una presencia Amorosa que se encuentra al final y al comienzo del sendero. Teresa lo intuyó siempre, por eso se arriesgó a tanto. El Señor la esperó, la acompañó, y nos espera y nos acompaña a cada uno de nosotros. Ella, como hermana mayor, como maestra, puede ayudarnos en este recorrido.

Comparto esta estrofa de uno de sus versos, que dan cuenta de esa tensión amorosa propia del cristianismo y de la experiencia mística, particularmente:

Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.

Vivo ya fuera de mí,
después que muero de amor;
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí:
cuando el corazón le di
puso en él este letrero,
que muero porque no muero.³⁶

Mg. Cristina De Piero
Instituto de Cultura Religiosa Superior.
Buenos Aires, Argentina.
cristinadepiero@gmail.com

³⁵ Donde también podemos decir que se da una experiencia mística, en Lc 24, 13-35, cfr. *Biblia de Jerusalem*.

³⁶ Cfr. Santa Teresa, *Obras completas*.

Bibliografía

- Auclair, Marcelle, *Vida de Santa Teresa de Jesús. La andariega de Dios*, Losada, Buenos Aires 1954 (reeditado últimamente en 2013).
- Báez, Silvio J, *Cómo leyó la Biblia santa Teresa*, en: <http://www.caminando-con-jesus.org/CARMELITA/SJB/COTEXTO.htm>, 24/06/2014.
- Biblia de Jerusalem*, Desclee de Brouwer, Bilbao, 1975.
- Boff, Leonardo, *El rostro materno de Dios. Ensayo interdisciplinar sobre lo femenino y sus formas religiosas*. Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 1987.
- Cassirer, Ernest, *Filosofía de las formas simbólicas*, Fondo de Cultura Económico, México 1998.
- Castellano Cervera, ocd, Jesús, *Jesucristo en la experiencia y doctrina de Santa Teresa de Jesús. Introducción a la comprensión de la Cristología de Santa Teresa*. En: http://www.mercaba.org/FICHAS/Santos/Tde-Jesus/JC_en_la_experiencia_y_doctrina.htm, 24/06/2014.
- Diccionario de Espiritualidad*, III (Dir. por Ermanno Ancilli), Herder, Barcelona, 1984.
- González Álvarez, stj, Agustina, *Teresa de Jesús y la Inquisición*, <http://www.stjteresianas.pcn.net/Reflexiones/Teresa%20Inquisicion.pdf>, 24/06/2014.
- González de Cardedal, Olegario, *Cristianismo y mística. Santa Teresa de Jesús. San Juan de la Cruz*. Educa, Buenos Aires, 2013.
- Gugliermi, Nilda, *Ocho místicas medievales (Italia, siglos XIV y XV) El espejo y las tinieblas*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, 2008.
- Grün, Anselm, *La mitad de la vida como tarea espiritual. La crisis de los 40-50 años*. Narcea, Madrid, 1990.

Jung, Carl G., *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Paidós, Buenos Aires, 2014.

Jung, Emma, *Sobre la naturaleza del animus*. Ponencia presentada en el Club de Psicología de Zúrich, 1931. En www.odiseajung.com/psicología-junguiana-citas/cita.php?tit=Emma-Jung-naturaleza-Animus, 24/06/2014.

León Martín, Trinidad, *Mística y místicas en las religiones del Libro*, en www.efeta.org/descarga/mistica.pdf, 24/06/2014.

Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, San Pablo, Buenos Aires, 2003.

Porcile, María Teresa, *Cristología en femenino*, en: <http://servicios-koinonia.org/relat/170.htm>, 24/06/2014.

Rahner, Karl, *Curso fundamental de la fe*, Herder, Barcelona, 1989.

Santa Teresa. Obras completas, Monte Carmelo, Burgos, 1998.

Secretariatus Generalis Pro Monialibus O.C.D. – Roma. *Proyecto de reflexión teológico espiritual de las monjas carmelitas descalzas. El Cristo vivo de santa Teresa*, en: http://www.carmelitaniscalzi.com/activos/texto/wcarme_informacion_adicional_0920-fL2H20zB-JL1KWL6j.pdf, 24/06/2014.

Von Balthasar, Hans Urs, *Gloria, Una estética teológica*, VII, Ediciones Encuentro, Madrid, 1989.

Walsh, William T., *Santa Teresa de Ávila*, Espasa - Calpe Argentina, Buenos Aires, 1945.

